

DOÑA FRANCISQUITA

Comedia lírica en tres actos,
Libro de Federico Romero
y Guillermo Fernández Shaw.
Música de Amadeo Vives.
Estrenada en el Teatro Apolo de Madrid,
el 17 de octubre de 1923.

**La acción tiene lugar durante el Carnaval madrileño
de 184...**

ACTO PRIMERO

Plaza de Madrid con varias bocacalles

ESCENA I

El lañador y la buhonera. Salen pregonando

Lañador:

¡El lañador!
El que tenga tinaja
que componer,
que me diga que suba
porque yo se
remendarla y zurcirla
con el punzón.
Ha llegado, señoras,
el lañador.

Buhonera:

Veinte alfileres
doy por un cuarto.
¿Tienen pellicas para vender?
¡Hiladillos de Granada!
¡Agujillas de coser!
(*Cruza un aguador*)

Lañador:

¡Adiós, paisano!

Aguador:

¡Adiós galán!

Buhonera:

¿Paisano has dicho?
¡Ja, ja, ja, ja!
(*El aguador hace mutis*)

Lañador:

¡Hago por dos cuartos
una ratonera!

Buhonera:

¡Vean el surtido
de la buhonera!

Lañador:

¡Cántaros viejos
compongo yo!

Buhonera:

¡La buhonera!

Lañador:

¡El lañador!

La buhonera y el lañador se van. Salen Fernando y Cardona. El primero es un joven estudiante con ribetes de poeta; el segundo, también estudiante, más vivo que el hambre.

Cardona:

Hoy nos jugamos la clase por la boda de Vicente.

Fernando:

¡Mírala por donde llega!

¡Como la mira la gente!

Cardona:

Pero ¿no me oyes, Fernando?

Fernando:

No puedo oírte, Cardona.

Para mí no hay más derecho

ni más ley que esa persona.

Sale Aurora la Beltrana, cómica del teatro de la Cruz, garbosa, bella y provocativa. La acompaña Irene la de Pinto, otra bolera del mismo coral. Fernando las aborda.

Fernando:

¡Aurora de mi día,
estrella de mi cielo...!

Aurora:

¡Jesús, que dos figuras!

Cardona:

Nos va a lucir el pelo.

Aurora:

Aurorilla, la Beltrana,
soberana del bolero,
ni se rinde por zalemas
ni se vende por dinero.
En la calle del soldado
come, duerme y vive sola.
El que quiera conquistarla
pida la vez en la cola.

Cardona: *(A Fernando)*

¡Eso es una bola!

Fernando:

¡Ah! ¡Es verdad que se la rifan!

Cardona:

No se lo digas, melón,
que hay que conocer
el corazón de la mujer.

Fernando:

*(Quien supiera en el libro leer
de un corazón de mujer)*

Irene: *(A Aurora)*

¿Nos vamos o no?

Aurora:

Con el desplante se asustó.

Así podrá ver

que yo soy ¡una mujer!

Irene:

¡Serás siempre la misma!

¡Que cosas tienes, mujer!

Francisquita:

¡Cuánto la quiere el que adoro!

Doña Francisca:

¡El sermón del padre Lucas

fue una hermosa perorata!

Doña Liberata:

¡Que sermón, doña Francisca!

Doña Basilisa:

¡Digo, doña Liberata!

Fernando (*A Aurora*)

No me niegues tu albedrío,

que es el bálsamo vital.

Francisquita:

(¡Como le esquivas la ingrata!)

Aurora:

Me parece, don Fernando,

que te han dirigido mal.

Francisquita:

(¿Por qué le quiero yo así?)

Fernando (*A Aurora*)

¡Por Dios, contesta que sí!

Doña Francisca (*A las viejas*)

¡Que magnífica oración!

Doña Liberata:

¡Fenomenal!

Doña Basilisa:

¡Ay, que sermón!

Doña Francisca:

¡Que bien está!

Francisquita:

¡Quiérole sin que él me quiera!

¡No hay una desgracia igual!

Lorenzo:

No tienen prisa.

Juan Andrés:

Velas allí.

Lorenzo:

¡Eh, Beltraneja!

Aurora:

¿Pero es a mí?

¡Si es mi Lorenzo!

Fernando, adiós.

Vamos, Irene, que están los dos.

(*A Fernando*): Ese sí que es un hombre
con circunstancias.

Fernando:

¡Malhayan las mujeres!

Le desafío.

(*Airado, quiere avanzar sobre Lorenzo,
pero le ataja Cardona*)

Cardona:

¡Guárdate,
que si él te calienta
no tendrás frío!

Fernando:

¡Mírala como se ríe!
¡Mírala tú!

Cardona:

Tú no mires, porque haces el bú.

Fernando:

Yo la quiero mirar,
porque es mi vida y mi luz.

Doña Francisca:

Adiós doña Basilisa.
Adiós, doña Liberata.

Cardona: (*A Fernando, por Francisquita*)

Fíjate, que no es ésta
costal de paja.

(*Vienen las dos Franciscas*)

Fernando:

Para mí, sin Aurora,
no habrá consuelo.

Doña Francisca:

Nos miran esos hombres, la vista baja.

Francisquita:

Déjame, madre mía, que mire al cielo.

Doña Francisca:

No repliques, bachillera.

Cardona:

¡Ah! Fíjate en sus ojos bellos.

Francisquita:

(¡Ah! Si a los ojos me mirara,
toda el alma viera en ellos)

Cardona:

El pañuelito se le cayó

Fernando:

Deja, Cardona; lo cojo yo.

(*A Francisquita*): Señorita...

Francisquita:

Caballero...

Fernando:

Que os detenga, perdonad.

Doña Francisca:

¿Qué es, Francisca?

Francisquita:

Nada, madre.

El pañuelo que me da.

(*A Fernando*)

Esperad, no se si es mío.

Fernando:

Al descuido se os cayó.

Francisquita:

No lo tengo en esta manga.

Doña Francisca:

Corta la conversación.

Francisquita:

Ni tampoco en esta otra.
Fernando:
De que es vuestro yo doy fe.
Francisquita
¿Está un poco descosido?
Fernando:
En efecto.
Doña Francisca:
Ya está bien.
Francisquita:
Por ventura, ¿es de encaje?
Fernando:
Sí, yo os lo fío.
Francisquita:
¿Tiene marcas en rojo?
Fernando:
Son de advertir.
Un corazón que sangra.
Francisquita:
(Ese es el mío)
Fernando:
Y una efe.
Francisquita:
Francisca quiere decir.
Fernando: (*A Cardona*)
¡Es muy hermosa!
Cardona:
Y de he de advertirte,
para internos,
que, la madre y la hija,
me gusta las dos.
Fernando:
¡Es deliciosa!
Francisquita:
¡Oh, perdonad! ¡Oh, perdonad!
¡Ah!
Aunque las señas coinciden
con mi pañuelo bordado,
si alguna dama pregunta
que si lo habéis encontrado,
dedidle vos que aquí vive
la viuda de Coronado,
y que su hija lo tiene
para su dueña guardado.
Fernando:
Perded, señora, cuidado.
Doña Francisca:
Pero ¿aún no habéis acabado?
Francisquita: (*A su madre*)
No está de más lo parlado.
Cardona:
(Ya he comprendido en recado)
Doña Francisca: (*A su hija*)
¡Cuidado!
Francisquita:

¡Guardado!
Cardona:
(¡Recado! ¡Y van dos!)
Francisquita:
¡Quedad, señores, con Dios!
Doña Francisca:
¡Quedad, señores, con Dios!
Fernando y Cardona:
¡Marchad, señoras, con Dios!
Buhonera:
¡La buhonera!
Lañador:
¡El lañador!
Fernando:
¡Adiós!
Francisquita:
¡Adiós!
Fernando:
¡Adiós!
Francisquita:
¡Adiós!

Escena II

Cardona y Fernando tienen que encargarse en la iglesia de los trámites para la boda de un amigo común, Vicente. Pero Cardona trata de quitar de la cabeza de su amigo Fernando a Aurora, haciéndole ver que si Francisquita ha dejado caer el pañuelo es para llamar la atención, y que la muchacha vale mucho más que la cómica.

Escena III

Francisquita:
Peno por un hombre, madre,
que no me quiere.
¡Como se lo digo, madre,
para que el hombre se entere!
¡Que feliz sería madre,
si me quisiera!
Pero, ¡como va a quererme,
cuando yo peno y él no se entera!
Fernando:
Siempre es el amor,
siempre es el amor travieso,
y hace suspirar,
hace suspirar por eso.
El que quiere y no es querido
nunca se debe dar por vencido.
¿Has oído, Cardona?
¡Que maravilla!
Pues sí que tiene razón esa letrilla.
Cardona:
¡Ah! Cuando el hombre más pintado
se encalabrina,

buscar deberá el olvido,
que es la mejor medicina.
Porque el hombre más pintado
¡quien le promete
que una niña, si se empeña,
no ha de tratarle como un juguete!

Francisquita:

Siempre es el amor,
siempre es el amor travieso,
y hace suspirar,
hace suspirar por eso.
El que quiere y no es querido
nunca se debe dar por vencido.

Fernando:

Amor, amor...
No juegues con mi corazón.

Francisquita:

¡Amor, amor!
¡Amor!

Escena IV

Francisquita y su madre discuten por el incidente del pañuelo; Francisquita se defiende diciendo que su conducta ha sido siempre virtuosa.

Escena V

Llega don Matías, padre de Fernando, deseoso de declarar su amor por Francisquita, a pesar de sus achaques. Doña Francisca imagina que don Matías ronda su casa por ella. El anciano inicia su proposición con rodeos y alardeando de fuerzas juveniles. Cuando finalmente doña Francisca se da cuenta de que el galanteo va dirigido a su hija, casi se desmaya.

Escena VI

La joven decide fingir y aceptar al anciano como modo de atraer el amor de Fernando. Para ello, empieza diciéndole a don Matías que Fernando la corteje en secreto para que éste lo riña y despierte de ese modo los celos del joven.

Escena VII

Aurora e Irene entran y Lorenzo expresa sus celos, que Aurora aplaca. Lorenzo y su amigo Juan Andrés preparan una calesa para que Aurora pueda acudir a la fiesta del Carnaval.

Escena VIII

Cardona: (*A Fernando*)

Allí la tienes:
prepárate para enrabiarla

con tu desdén.

Fernando:

Dale tú celos.

Yo no sabré.

Aurora: (*A Irene*)

No mires, chica; sígueme a mí,
no se figuren que estar aquí
no es coincidencia sino un ardid.

Cardona:

Hagan el favor, señoras,
de decidme, si lo saben,
dónde vive en esta plaza
una tal Encarnación
que a mi amigo don Fernando
le ha sorbido todo el seso
y, aunque sabe que aquí vive,
no conoce su mansión.

Aurora:

No es ingeniosa vuestra invención;
pero requiere contestación.

Fernando:

(Va a contestar altiva y fiera.
¡Vaya una manera de rabiarse!)

Aurora:

Su merced no es el primero,
su merced no es el segundo;
su merced es... el tercero
que me viene a preguntar.
Y, por no perjudicarlo,
si cobró la tercería
le diré sencillamente
que se acaba de mudar.

Fernando: (*A Cardona*)

¿Qué ha contestado?

Cardona:

Que este papel
lo hacen las viejas
con mucho aquel.

Aurora:

Y le puede "usté" añadir
que a esa tal Encarnación
no la debe hacer sufrir
su volcánica pasión...
Y que el modo de triunfar
en las cosas del querer
no es dar celos, sino dar...
en el quid de una mujer.

Fernando: (*A Cardona*)

Dile tú que su querer de mi pecho se borró;
que no vuelva a suponer que por ella sufro yo.
¡Ah! ¡No!

Aurora (*A Cardona*)

Diga "usté" que ya le vi
de coraje y de rabia temblar.

Fernando:

Tú responde que de mí
no se vuelva en su vida a acordar.

Aurora:

Por mi parte... tururú
que en latín significa, que en paz.

Cardona:

No respondas... porque tú
de insultarla serías capaz.

Aurora: (*A Cardona*)

¿Es “usté” su ama de cría?

Fernando:

¡Y se burla todavía!

Aurora: (*A Irene*)

Mira que dos palominos,
tan iguales, tan atontados.

¡Ay! ¡Los pobres están cortados!

Fernando:

Están pasmados de tu frescura.

Aurora:

Se me figura
que al mirarme así,
quedaron los dos
prendados de mí.

(*A Irene*): vamos, tú.

Fernando:

Anda ya. Anda ya.

Cardona:

Déjala.

Aurora:

¡Ja, ja, ja, ja!

Fernando:

¡Ja, ja, ja, ja!

Cardona:

Esta carcajada suena a funeral.

Aurora:

¡Ah! ¿De qué te finges valiente
si estás, de verme, temblando?

Vete a buscar la calesa
que te espera Encarnación.

Fernando:

Yo te juro que has de verme
de su brazo en el paseo
y que vas a suplicarme
que te mire por favor.

Aurora:

(¡Ay, madre mía! ¿Será verdad?)

Fernando:

(¡Voy a hacer una barbaridad!)

Aurora:

Vamos ya.

Irene:

Vamos ya.

Fernando:

Anda ya.

Cardona:

Déjala.

ESCENA IX

Cardona frena el intento de Fernando de entrar en la botillería a por Aurora, tratándola de casquivana y coqueta. Don Matías oye al final de la discusión y cree que hablan de “su” amada Francisquita, a la que defiende con pasión.

ESCENA X

Cardona:

¿Y tú que harás ahora?

Fernando:

¡Yo que se!

Cardona:

Tu padre está indignado.

Fernando:

Yo también

Cardona:

¡Quien pudo figurarse!

¡Tu padre en tales trotes!

Fernando:

¡A su edad!

Cardona:

Tendrás que convencerte.

Fernando:

¿Yo, de qué?

Cardona:

De que esa no es tu suerte.

Fernando:

¡Ya veré!

Cardona:

Aurora no te quiere;

no pienses más en ella.

Fernando:

Voy a buscarla,

¡porque yo reviento si en esa loca

no hago un escarmiento!

Cardona:

¡No señor!

Ahora ven acá. ¡Todo llegará!

(Suenan guitarras y bandurrias)

¿Escuchas? ¡Ya vienen todos!

Fernando:

¡También me coge de humor!

Yo que por ver esa boda

tenía tanta ilusión.

Cardona:

¡Como animan las guitarras!

¿No piensas al oír su voz
que llevan ángeles dentro?

Fernando:

Tienen tal fuerza en su son,

que escuchándolas

se olvidan los pesares.

Cardona:

El amor viene con ellas;
modistas nacidas en el riñón de Madrid,
más chispeantes y más bonitas que el sol,
y estudiantes más alegres
que la más sana canción.
¡No tendrán queja los novios
de su cortejo de amor!

Estudiantes:

Cuando un hombre se quiere casar,
si puede ser, ha de mirar la gracia de la mujer.
En el amor la belleza es lo primero;
más lo mejor es el garbo y el salero.
Gentil mujer: tu gracia sin rival
nos tiene que vencer. ¡Ah!
Cuando un hombre se quiere casar,
si puede ser, ha de mirar la gracia de la mujer.

Unos estudiantes:

¡Ya están aquí!

Otros:

¡Llegando van!

Unos:

¡Mirad!

Otros:

¡Mirad el garbo madrileño!

Unos:

¡Venid!

Otros:

¡Llegad!

Unos:

¡Viva la sal!

Otros:

¡Reíd!

Unos:

¡Cantad!

Otros:

¡Olé!

Unos:

¡Bien va!

Otros:

¡Que envidia dan tus flores!

Unos:

¡Me muero por tus amores!

Otros:

¡En tu cara miro el cielo!

Unos:

Me ciega tu resplandor!

Otros:

¡Tú serías mi consuelo!

Unos:

¡Ay, quien pudiera conseguir tu favor!

Otros:

¡Ya llegan! ¡Viva el rumbo,
viva el buen humor!

Fernando y Cardona:

Ya viene aquí la flor de lo castizo;
diciendo van lo bien que Dios las hizo.
No igualan su hechizo en todo Madrid.

Estudiantes:

¡Vivan las mujeres finas y arrogantes!
¡Olé ya!
Dime tú si quieres a los estudiantes.
¡Bueno va!

Modistas:

Si una niña se llega a casar,
en el amor
ha de encontrar
lo bueno de lo mejor.

Todos:

Unidos van el amor y la alegría.
Cortejo dan a la novia en este día.
¡Reíd, reíd!
Que acaba de pasar
la gracia de Madrid. ¡Ah!
Ved que en todos los lances de amor
ha de vencer, sin vacilar,
la gracia de la mujer.

Cardona:

Amigos, oídme:
en estos instantes
yo quiero ofrendaros
mis flores fragantes.
Ahí va, con mi alma entera,
mi canción de primavera.

Todos:

¡Cantad!
Cardona:
Canto alegre de la juventud
que eres alma del viejo Madrid:
vuela ya
y, en tu volar de pájaro,
pregona nuestro júbilo
por los celestes ámbitos.

Todos:

Canto feliz,
tú que puedes volar,
difunde hasta el sol
la dicha de amar.
Contigo quisiera
la primavera
y el amor cantar.

Fernando:

Gozad la primavera
de vuestra vida;
muy juntos gozad.
Las penas ya muy lejos están.
Pero el encanto de aquel momento
en que os jurasteis amor eterno,
nunca, nunca volverá.
Si es igual amor que primavera,

debéis amaros la vida entera
y eterno así, ¡ah! será vuestro abril.
¡Viva el alma juvenil!

Todos:

Canto alegre de la juventud
que eres alma del viejo Madrid:
vuela ya

y, en tu volar de pájaro,
pregona nuestro júbilo
por los celestes ámbitos.

Canto feliz, ¡ah!
tú que puedes volar,
difunde hasta el sol
la dicha de amar.

Y en la primavera
que nos espera
suena sin cesar.

¡Suena tú,
que sabes el amor cantar!
¡Vivan los novios!
¡Viva!

Estudiantes:

Cuando un hombre se quiere casar,
si puede ser,
ha de mirar
la gracia de una mujer.

ESCENA XI

Don Matías sale nuevamente de casa de Francisquita enojado con su hijo y con Cardona, y trata de provocarlos por haber dicho que Francisquita es casquivana y acusando a Fernando de cortejar, sin embargo, a Francisquita. Luego se va, indignado.

ESCENA XII

Cardona se da cuenta de que Francisquita ha urdido todo esto para dar celos a Fernando; por eso tiró el pañuelo al suelo. Cardona recomienda a Fernando que se dedique a Francisquita, y éste decide hacerle caso, pero sólo para dar celos a Aurora. Sale Francisquita, y un cura de la parroquia la previene contra las fiestas del Carnaval.

ESCENA XIII

Francisquita:

Ese es mi nombre.

Fernando:

Nombre divino.

Cardona:

Ya me parece que está en camino.

Fernando:

Yo quiero daros explicaciones,
pues me figuro que algún bribón

mi nombre honrado tomó el menguado
para fingiros pasión.

Cardona:

¡Pues vaya modo de comenzar!
¡Lo ha echado todo, todo a rodar!

Francisquita:

¡Ah! ¡Ah! ¿No era “usté”?

Fernando:

Juro que no.

Francisquita:

Alguien, entonces, lo simuló.

Fernando:

Ningún recado yo os he mandado,
ni a vuestra reja vine jamás.

Cardona:

Todo el zurcido se ha descosido.
¡Bien lo merezco; no lo haré más!

Francisquita:

No os sofoquéis, Fernando,
que acaso la invención
fue de alguien que ha querido
hacer la imitación
de un cuento que mi abuela
solíame contar.

¿os divierten los cuentos?

¿Lo queréis escuchar?

Era una rosa que en un jardín
languidecía de casto amor
por un ruiñeñor,
mientras un zángano zumbador,
a enamorarla desde el panal
todas las tardes venía al rosal.
Y, al ver la rosa que el ruiñeñor
amor sentía por otra flor,
al zángano infeliz, cuando venía,
la rosa decía:

ese ruiñeñor
soberbio y cantarín,
cuando tú no estás,
señor, en el jardín
viene a mi rosal y en esta rama
me dice que me ama.
Y, aunque creo yo,
creo yo que con su pico miente,
jamás, jamás cantó
un trino ni un gorjeo tan valiente.

¡Ah! ¡Ah!, etc.

Fernando:

¿Y después, y después que pasó?

Cardona:

Eso mismo digo yo.

Francisquita:

Que el pobre zángano, más infeliz,
aunque más viejo que aquella flor,
llamó al ruiñeñor,

para quejarse de su actitud
y amenazarle con su aguijón,
si no sabía callar su pasión.
Desde el día aquel, supo el ruiseñor
de la rosa ser tierno trovador,
y enfrente del rosal, desde aquel día,
el pájaro decía...

Fernando:

Este ruiseñor,
este ruiseñor
prendado está de ti.

Francisquita:

¿Cómo pudo ser,
cómo pudo ser,
si nunca vino aquí?

Fernando:

Vine a tu rosal
y en esta rama
te dice que te ama.

Francisquita:

Me dice que me ama.

Fernando:

Te dice que te ama.

Francisquita:

Y, aunque creo yo,
creo yo que con su pico miente,
jamás, jamás cantó
un trino ni un gorjeo tan valiente.
¡Ah! ¡Ah! etc.

Doña Francisca:

¡Francisquita! ¡Francisquita!

Francisquita:

Mi madre me llama.

Fernando:

De hablarla yo siento la necesidad.

Francisquita:

De mí, de seguro, muy pronto sabrá. (*Se va*)

Fernando:

Es Francisca muy hermosa.

Cardona:

Al fin logro que lo digas.

Fernando:

¡Cuando a Aurora se lo cuenten sus amigas!...

Cardona:

Esta tarde, con Lorenzo, al Prado va.

Fernando:

¡Y nosotros!

Cardona:

¡Que ceguera!

Fernando:

No lo puedo remediar.

(*Suena una rondalla*)

¡Esos ya van!

¡Que alegre es Madrid en Carnaval!

Cardona:

El pueblo de Madrid
encuentra siempre diversión
lo mismo en Carnaval
que en viernes de Pasión.

Fernando:

Conserve Dios su buen humor.
(Sale un grupo de mujeres del pueblo)

Mujeres:

Me ha dicho mi marido que no me vista
de maja ni manola de Buenavista,
porque prefiere el hombre que vean todos
que soy una manola de todos modos.

Hombres del pueblo:

No vayas con careta, porque repara
que no hay otro aliciente como tu cara,
ni te vistas de seda, que a tu figura le basta ¡ay!,
con el garbo de tu cintura.

Coro

Una calesa.

Lorenzo: (*Llamando a Aurora*)

¡Vamos, chiquilla!

Fernando:

¿Oyes, Cardona?

Aurora:

¡Ya estoy aquí!

Coro:

Es la Beltrana.

Lorenzo:

Sube, princesa.

Fernando:

Me desafía.

Aurora:

¡Viva Madrid!

Coro:

¡Viva!

Aurora:

Soy madrileña...

Coro:

¡Olé!

Aurora:

...porque Dios ha querido que así lo sea.

Coro:

Es la verdad.

Aurora:

Y, en mis amores...

Fernando:

¡Yo no resisto!

Cardona:

¡Calla!

Aurora:

... siento igual que una moza de Embajadores.

(*Francisquita sale a la puerta de su casa*)

(*Por Lorenzo*)

Quiero a un hombre porque sí.

Que él me quiera no lo se.

Francisquita:
(Le ha vuelto loco esa mujer)
Aurora:
¡Que más da!
Soy así; le prefiero a todos
¡y rabien los demás!
Fernando: (*A Cardona*)
De mí ya más no se ríe.
¡Lo vas a ver!
Francisquita:
Si Dios protege mis artes, yo venceré.
(*Sale del templo la comitiva de la boda*)
Aurora:
¡Vivan los novios!
¡Vivan mil años!
¡Que el cielo les de felicidad!
Coro:
De la emoción la novia ya perdió el color.
Gocen siempre, por siempre, de amor.
Todos:
Suenen guitarras
mientras cantan las voces
de las campanas.
¡Viva el jaleo
y al amor abran paso
los madrileños!
¡Viva el pueblo de Madrid
por gallardo y por jovial!
¡Eres tú sin igual,
porque llevas dentro
campanas de cristal.

ACTO SEGUNDO
Explanada en las inmediaciones del Canal

ESCENA I

Aurora:
Cuando te digo que vengas
y no quieres tú venir...
Torero:
¡Olé lo fino!
Aurora:
... no sabes, niño del alma,
lo que me haces tú sufrir.
Que si lo supieras
vendrías corriendo
a beberte las lágrimas
que por tus ausencias
estoy yo vertiendo. ¡Ay!
Que por tus ausencias
estoy yo vertiendo. ¡Ay!
Torero:
¡Vaya estilo y gracia!

Maja:
¡Sí que canta bien!
Miliciano:
Esa es Aurorilla.
Mamá:
¿Cómo lo ha dicho “usté”?
Niña 1ª:
Mamá...
Niña 2ª:
Mamaíta...
Mamá:
¿Qué ocurre?
Niña 1ª:
¡Por Dios!
No alternes con ellos.
Niña 2ª:
Mira lo que son.
Jornalero: (*Al chico*)
Niño, niño... quieto.
Su mujer:
Cuidado, Pepín.
Chico:
¡Es que no me quedan torrijas a mí!
Aguadora:
¡De la fuente del Berro!
¿Quién quiere el agua?
Mamá:
¡Aguadora, aguadora!...
¡Venga una jarra!
Torero:
¡Lástima que Aurora no vuelva a cantar!
Miliciano:
¡Es una chica para trastornar!
Dependientes:
Con el brillo de la chistera
y ese traje de estambre inglés,
de seguro que quien me mire
me confunde con un marqués.
Torero:
¡Vaya unos tipos!
¡Fíjate, Inés!
Dependiente 1º:
Oye, Atilano...
¿Pero, no ves?
Dependiente 2º:
Son dos huríes.
Dependiente 3º:
Hombre... son tres.
Mamá:
Niñas, niñas:
conviene que los miréis.
Aguadora:
¿Ha acabado “usté, señora?”
Mamá:
Sí, señora... ¿Cuánto vale?

Dependientes:
No podemos consentirla que pague.
Naranjera:
¡La naranjera!
Chico:
Naranjas, padre.
Jornalero:
¿No estás aún harto?
Naranjera:
¡La naranjera!
¡Tres por un cuarto!
Cofrades:
¡Alza, Pili!
¡Sube, Manuela!
¡Canta, compadre!
¡Baila, Ramón!
¡Ruede la bola!
¡Siga el jaleo!
¡Viva la bulla!
¡Y el buen humor!
Todos:
¡Ruede la bola!
¡Siga el jaleo!
¡Viva la bulla!
¡Y el buen humor!
Cofrades:
¡Baila, baila, baila!
¡Canta, canta, canta!
¡Siga, siga, siga!
¡Viva, viva, viva
el buen humor!
Cofrade 1º:
Oíd la nueva canción.
¡Ahí va!
La cofradía de la alegría la cantará.
En toda nuestra nación
no habrá mayor diversión.
Y aquél a quien el cantar
le pueda picar
si mucho le pica, será un picarón.
¡Abajo el mentir!
¡Y arriba el porrón!
Todos:
¡Porrón!
Los tres cofrades:
Si ves la gran silueta de un burro con careta...
Con el tirolirólí con el torilorilón...
Toda la cofradía:
Con el tirolirólí con el torilorilón...
Los tres:
...no te rías porque en su rebuznar
algo, a lo mejor, te puede enseñar.
Mas viendo a tres señores
con cara de doctores...
Con el tirolirólí con el torilorilón...

Toda la cofradía:
 Con el tirolirólí con el torilorilón...

Los tres:
 ... no te debes en cambio fiar no vayan también
 careta a llevar.
 ¡Zumba!
 ¡Zúmbale la pandereta!
 ¡Zumba!
 ¡Y que escape cada cual!

Toda la cofradía:
 ¡Zumba!
 ¡Zúmbale la pandereta!
 ¡Zumba!
 ¡Todo el año es Carnaval!

Los tres:
 Si ser dichoso quieres, huirás de las mujeres.
 Con el tirolirólí con el torilorilón...

Los tres:
 Mas si buscas solamente ascender,
 te podrá ayudar muy bien tu mujer.
 Y si ella es hermosa y un tanto dadivosa...
 Con el tirolirólí con el torilorilón...

Toda la cofradía:
 Con el tirolirólí con el torilorilón...

Los tres:
 ... ten cuidado al probar la ascensión,
 que podrás muy bien hacerte un chichón.
 ¡Zumba!
 ¡Zúmbale la pandereta!
 ¡Zumba!
 ¡Y que escape cada cual!

Toda la cofradía:
 ¡Zumba!
 ¡Zúmbale la pandereta!
 ¡Zumba!
 ¡Todo el año es Carnaval!

Cofrades:
 ¡Viva la bulla!

Público:
 ¡Viva!

Cofrades:
 ¡Alza, Pili!
 ¡Sube, Manuela!
 ¡Canta, compadre!
 ¡Baila, Ramón!
 ¡Ruede la bola!
 ¡Siga el jaleo!
 ¡Viva la bulla!
 ¡Y el buen humor!

ESCENA II

Cardona, vestido de mujer, rechaza las insinuaciones de varios hombres y lamenta su error al disfrazarse así para arrimarse a las muchachas hermosas sin

despertar recelo. Luego le hace ver a Fernando que Francisquita es la que ha promovido que don Matías le presente a su “futura madrastra” para ver a Fernando otra vez. Fernando empieza a sentir el atractivo de Francisquita pero piensa todavía en Aurora.

ESCENA III

Francisquita:

¡Le van a oír!
¡Cállese “usté”, imprudente!

Fernando:

No puedo yo
poner murallas a un torrente.

Francisquita:

Si en un momento yo creí que le amaba,
fue una ilusión fugaz,
porque a su padre di, con mi amor,
la fiel promesa
de una esposa muy cariñosa.

Fernando:

No mate en flor una ilusión de primavera,
ya que sus ojos avivaron esta hoguera.

Francisquita:

Por Dios, no siga con tan loco desvarío...
su amor es de otra, su amor no es mío.

Fernando:

¡Mi amor es sólo de quien supo encenderle!

Francisquita:

Mas yo, ¡qué haré, pobre de mí,
si ya le di todo mi amor
a quien su mano me ofreció?
(De mi pecho ya se escapa
la verdad del amor mío;
mas sabré poner a prueba
la verdad de mi cariño.)
De su padre seré siempre,
muy contenta esposa fiel.

Fernando:

Quiero verla muy dichosa,
mas conmigo, no con él.

Francisquita:

Tiemblo ya emocionada,
trémula de alegría,
cuando en mi boda pienso...

Fernando:

¡Por caridad, no siga!...

Francisquita:

Voy a ser señora
y, desde ese día,
quiero que me llamen:
¡Doña Francisquita!
Con ese tratamiento,
ya no seré tan niña,
pues creceré a los ojos

de todas mis amigas.
Y serán mis sueños
realidad cumplida
cuando escuche a todos:
¡Doña Francisquita!
Fernando:
¡Ah, por Dios se lo pido,
no me de tormento!
Porque su voz hiera,
cruel, mi corazón.
Francisquita:
Sus palabras me emocionan,
sus acentos me enternecen...
¡Amor tardío!
Cuando sea una señora...
Fernando:
¡Por mi amor!
Francisquita:
... por merced de un caballero...
Fernando:
¡Yo seré!
Francisquita:
... no podré, con mis amigas...
Fernando:
¿Quiénes son?
Francisquita:
... ir al Prado de paseo.
Fernando:
¡Claro está!
Francisquita:
Como ya estaré casada...
Fernando:
¡Como yo!
Francisquita:
... tendré sólo permitido...
Fernando:
¿Qué tendrá?
Francisquita:
... cuando salga por las tardes...
Fernando:
¡Dígalo!
Francisquita:
... pasear con mi marido.
Fernando:
¡Pues seré yo ese hombre afortunado!
Francisquita:
El esposo afortunado
será don Matías...
que llegó primero
Fernando:
¡Pobres de mis sueños!
Francisquita:
No desespere,
sin embargo, en sus anhelos. ¡Ah!
¡Que si mi amor le ha de faltar,

sabré a su amor corresponder
con un cariño maternal!

Fernando:

¡Ah! Yo su amor pretendo
con pasión ardiente.

Francisquita:

(La emoción va a descubrirme;
pero ¡siga la comedia!)

Fernando:

¡Viva la pasión
que hace estallar mi corazón!

Francisquita:

Un amor de pronto, sólo es flor de un día;
en la misma forma que se olvida.

Fernando:

Yo no olvido.

Francisquita:

¡Que ilusiones!

Fernando:

¡Yo la adoro!

Francisquita:

¡No se aloque! ¡Ah!

Fernando:

¡Bella locura!

Francisquita:

¡Ah!

Fernando:

¡Sol que me alumbra!

Francisquita:

¡Ah!

Los dos:

(Que ya, por fin, pueda mi amor
conquistar su corazón!)

Francisquita:

Fernando, adiós.

Fernando:

¿Porqué se va!

Francisquita:

Comprenda “usté”...

Fernando:

Mas ¿volverá?

Francisquita:

Vendré después.

Fernando:

La espero aquí.

Francisquita:

¡Adiós!

Fernando:

¡Adiós!

Los dos:

(¡Adiós!)

ESCENA IV

Cardona sigue animando a Fernando a cortejar a Francisquita y ambos se van. El Liberal se queja de que todos se van sin pagar.

ESCENA V

Entran doña Francisca y don Matías, fatigados, pero Francisquita insiste en que busquen a Fernando para hacer la presentación oficial. Don Matías galantea a Francisquita.

ESCENA VI

Cardona trata de hacer segur a Fernando, pero éste oye la voz de Aurora y se queda atrás, dudando todavía entre las dos.

Fernando:

Por el humo se sabe donde está el fuego;
del humo del cariño, nacen los celos.
Son mosquitos que vuelan
junto al que duerme
y, zumbando, le obligan a que despierte.
¡Si yo lograra,
de verdad, para siempre, dormir el alma!
Y en la celdilla del amor aquel
borrar el vértigo de aquella mujer.
Por una puerta,
del alma va saliendo la imagen muerta.
Por otra puerta,
llama la imagen que podría curarme el alma.
Se me entra por los ojos
y a veces sueño que ya la adoro.
Cariño de mi alma recién nacido,
la llama extingue, ¡ay! de aquel cariño.
¡Vana ilusión!
En amores no vale matar la llama
si en las cenizas muertas queda la brasa.
El amor se aletarga con los desdenes
y parece dormido pero no duerme.
¡Ay, quien lograra de verdad,
para siempre, dormir el alma!
Y en la celdilla del amor aquel
borrar en vértigo de aquella mujer fatal.
¡Ay! ¡Fatal!

ESCENA VII

Lorenzo, con Juan Andrés y un guitarrista, preparan la fiesta y piropean a Cardona, vestido de mujer.

ESCENA VIII

Cardona y Fernando se sientan en el merendero. Sale Aurora con Irene, y se quedan pasmadas

ante el aparente galanteo de Fernando con la “mujer” que lo acompaña. Aurora no soporta más el diálogo y se abalanza contra Cardona, que huye.

ESCENA IX

Aurora:
¡Escúchame!
Fernando:
No puedo escucharte; calla, déjame.
Aurora:
¡Ah! Escucha, Fernando:
no vayas con ella,
que si me abandonas
¡que va a ser de mí!
Fernando:
¡No me grites así!
Aurora:
Lo que he de decirte se dice muy bajo;
lo siento en el fondo de mi corazón.
Fernando:
¡Gentil canción!
Aurora:
Bien sabes tú que tengo el alma
por tu querer atormentada.
Fernando:
No te reirás de que lo dude.
Aurora:
¡Lo juro yo por estas cruces!
Fernando:
Por ti, mujer, no he de sufrir,
ni he de volver a padecer por tu querer.
No se fingir; no puede ser.
Aurora:
No se si tú me quieres.
Fernando:
¡Bah!
Aurora:
Tampoco se si tú me olvidas.
Fernando:
¿Yo?
Aurora:
Lo que yo se es que vivo cuando tú me miras;
y en cambio muero si tú no quieres verme. ¡Ah!
¡Con lo que yo te quiero!
Fernando:
¡Bien sabes tú que te quería
con el afán de hacerte mía!
Aurora:
Fernando, ven, que todavía seré tu amor y tu alegría.
¡Si estoy leyendo en tus ojos que tu vereda es la mía!
Fernando:
No puede ser.
Aquel amor mío murió

y siento el ansia de otro querer.

Aurora:

¡No!

Escucha, mi bien;

tú no debes tratar a tu nena

¡mi vida!, con ese desdén.

No digas que no; tú no puedes querer a ninguna

¡mi vida! Queriéndote yo.

Te quiero besar...

Y mis ojos, temblando en los tuyos,

¡mi vida! Se quieren mirar.

Fernando:

No sigas, Aurora.

¡te acuerdas ahora de hacerme dichoso!

Aurora:

¡Ven, celoso!

Fernando:

¡No lo creas!

Aurora:

Pues, entonces, ¿por qué me aperreas?

Fernando:

Me gustas, mujer,

cuando pliegas los labios y dices,

¡mi vida! Fingiendo un querer.

¡Que hermosa que estás!

Ya comprendo por qué a tantos hombres,

¡mi vida! Los llevas detrás.

Cuando tantos sedientos

por ti beben los vientos,

no se diga que estás

penando por otro,

que es uno más.

Aurora:

Te quieres burlar, mal hombre, de mí.

Te juro que sí, te vas a acordar.

Porque a la Aurora Beltrán

no la puede morder ningún alacrán.

Fernando:

Me dices a mí que es burla el desdén.

Tú sabes muy bien de quien lo aprendí.

Y de Fernando Soler

no se puede reír ninguna mujer.

Aurora:

¡Te tendrás que acordar!

Fernando:

No te enfades mujer.

Deja el tiempo correr.

Aurora:

¡Pues de esa mujer te vas a acordar!

ESCENA X

Aurora, de mal humor, se pelea con Irene. Cardona vuelve, vestido ahora de hombre, e irrita aún más a Aurora. Irene se va.

ESCENA XI

Entran de nuevo doña Francisca, agotada, y don Matías, casi ahogado de fatiga, con Francisquita, que saluda a Cardona.

ESCENA XII

Fernando:
(Fui demasiado vehemente)
Francisquita:
(Ya le tenemos aquí)
Cardona: (*A Fernando*)
Ya te esperaba impaciente.
Don Matías:
(¡Los dos frente a frente!
¿Por qué consentir?)
Fernando: (*A Francisquita*)
Por despedirme he venido.
Francisquita: (*A Fernando*)
Venga, hijo mío, con Dios...
Don Matías:
(Hay que afinar el oído)
Cardona:
(De nuevo he podido juntar a los dos)
Francisquita:
(Va a delatarme la emoción)
Fernando:
(Aunque me obliguen no me iré)
Don Matías:
Al grano ya sin dilación.
Doña Francisca: (*A don Matías*)
¡Que malas pulgas tiene “usté”!
Cardona:
(Se está cargando el nubarrón)
Fernando: (*Dirigiéndose a Francisquita*)
Bella estrella de la tarde
que en el cielo apareció:
¡Dios te guarde!
Francisquita:
(¡Ah! Seré tu estrella de la tarde
sola yo. ¡Sola yo!
Fernando:
Vespertino lucero,
¡ah! que me alumbres espero desde ahora
y que no te apagues con la aurora.
Adiós, adiós...
¡Oh, luz del claro sol!
Francisquita:
Del amor insensato que le atormenta...
Don Matías: (*A Francisquita*)
Así me gusta.
Cardona:
(¿Qué es lo que intenta!)

Francisquita:
... si se va de la Corte podrá curarse.
Don Matías:
(No hay más remedio que fastidiarse)
Francisquita:
Y yo espero que vuelva pronto,
pronto y curado.
Don Matías:
¡No tengas prisa!
Cardona:
(¡Ya la ha calado!)
Francisquita:
... Para ser el tesoro de nuestra casa.
Doña Francisca:
¡Sermón perdido!
Cardona:
(¡Menuda guasa!)
Fernando:
¡Ah! Tenía un amor,
un amor que creí que llenaba
mi vida, más ya se acabó.
Francisquita:
(¿Qué es lo que dice?
¿Que aquel cariño ya se acabó?)
Doña Francisca:
Para yerno Fernandito
me parece a mí mejor.
Francisquita:
¡Ah! ¡Ah!
Si mañana se arrepiente
y se aparta de ese amor imprudente...
Fernando:
(¡Ah! Su dulce voz hirió
de amor el corazón. ¡Ah!)
Francisquita:
... cual querré a mi marido,
¡ah!, le prometo quererle si es que regresa.
Recordad en vuestra ausencia mi promesa.
¡Adiós! ¡Adiós!
Yo aquí quedo pensando en vos.
Don Matías: (*A Fernando*)
Si te vas, como dices, yo no te fuerzo...
Doña Francisca:
(¿Será farsante?)
Cardona:
(¿Será mastuerzo?)
Don Matías:
Mas abrevia, Fernando,
que el tiempo vuela.
Francisquita:
Tal despedida me desconsuela.
Fernando:
Pues besando su mano, que es de princesa...
Don Matías:
¡Rayos y truenos, que se le besa!

Fernando:
... me despido muy triste, porque me alejo.
Doña Francisca:
(¡Se explica el joven!)
Cardona:
(¡Se irrita el viejo!)
Fernando: (*Cogiendo la mano de Francisquita*)
Pequeña mano, blanca y hermosa.
Don Matías: (*A Fernando*)
Tu cortesía ya es enfadosa!
Francisquita: (*A don Matías*)
No te disgustes que sea amable.
Cardona:
(¡Que intransigente!)
Doña Francisca:
(¡Que insoportable!)
Don Matías:
¿Para qué dices blanca y hermosa?
Con decir mano, ya basta y sobra.
Cardona:
Dos epítetos añadir quiso su lengua ampulosa.
Fernando:
Al rendirla mis respetos yo la beso con amor.
Don Matías:
Pero hazme el favor de besar sin epítetos.
(*Fernando besa la mano de Francisquita*)
¡Ea...! ¡fuera ya! ¡Se acabó!
Cardona:
¿Qué es lo que dice?
Don Matías:
¡Fuera!
No vi desvergüenza igual.
Cardona:
¡Como se pone!
Francisquita:
(¡Que dulce beso me dio!)
Fernando:
Padre, ¿por qué enfadado estás?
Cardona:
(¡Ahora sí que te vas!)
Don Matías:
Yo no me enfado,
pero a mi lado no volverás.
Francisquita:
(¡Nunca me he emocionado más!)
Doña Francisca: (*A su hija*)
¡Que pálida estás!
Cardona: (a Fernando)
¡Que pena me das!
Fernando:
¡Partir yo debo y no volver quizás!
(Si no es para adorarla, no volveré jamás)
Doña Francisca:
(¡El pobre chico no volverá jamás!)
Cardona:

(Se incomoda; tiene la mosca en la oreja ya.
Preveo que a su lado no volverá jamás)

Don Matías: (*A Fernando*)

Por fin te vas.

Sabes que a mi lado no volverás jamás.

Quinteto

Fernando:

¡Ay Madrid de mi alma, guarda a la que adoro
bajo llaves de oro;
porque yo volveré su cariño a buscar
y a jurarla mi fe,
que sin ella no se como voy a alentar.
Vivo en la esperanza de volver un día
para hacerla mía.
Volveré, lo juro;
quiero volver soñando con su querer.
Yo no puedo vivir sin su amor celestial,
ni sus ojos de luz, ni su voz de cristal.
Yo no debo partir sin hablarla de amor,
sin volver a escuchar de cristal su voz.

Francisquita:

No me aventuro a dejar que se vaya
pues ya me parece que tengo su amor.
Y es peligroso perderle de vista
cuando es necesario cuidarle mejor.
Quiero tenerle cerca, muy cerca.
Se impone de nuevo buscar un ardid.
Si se va a Madrid bien me puede olvidar.
Para que gane la lid,
hadas buenas, venid y ayudarme a triunfar.
Vivo en la esperanza de que sea mío.
Si se va, Dios mío,
debe volver soñando con mi querer.
Yo no puedo vivir sin la dulce ilusión
de que voy a vencer con ingenio y tesón.
Él no debe partir sin hablarme de amor.
¡Que yo vuelva a escuchar su voz de cristal.

Doña Francisca:

Yo no comprendo porque don Matías
no deja a Fernando que siga en Madrid.
¡Ay, Virgen mía, si yo consiguiera
que un mozo tan guapo viniera por mí!
No lo puedo soñar si se va de Madrid.
¿por qué no gestionar que lo dejen aquí?
¡Que alegría me da como llegue a saber
que ya no se va!
Yo no comprendo porque don Matías
no deja a Fernando que siga en Madrid.
¡Ay, Virgen mía, si yo consiguiera
que un mozo tan guapo viniera por mí!
Si se va, Dios mío, no hay que pensar
que vuelva por mi portal.
Yo no puedo vivir sin la dulce ilusión

de un apuesto galán que me llame al balcón.
Él no debe partir sin que hablemos los dos.
Si cayera a mis pies, ¡Jesús, que emoción!

Cardona:

Quiere ponerle barreras al viento,
tejado a los mares, distancia al amor...
Más le valiera, señor don Matías,
ponerse en ayunas, y a buenas con Dios.
Si se va, sospecho que volverá
más loco de lo que está.
Yo tendré que danzar y coser y zurcir,
pues habré de terciar en la trama sutil.
Él no debe marchar sin que hagamos
los dos una barbaridad.
¡Se hará, vive Dios!

Don Matías:

Ya no me cabe ni sombra de duda
de como la quiere; la adora el bribón.
Debe salir de mi casa al instante
porque es peligrosa la aproximación.
Si se va de Madrid ya podré respirar,
porque al cabo en la lid me podría ganar.
Si a Francisquita la noble apostura
del joven Fernando le hiciera “tilín”,
cuando no viera más que esta figura,
que no es justamente la de un serafín,
me abrumarían las comparaciones,
mas yéndose él fuera soy un figurín.
Si se va, de fijo no volverá.
Le exijo que viva allá.
Me podré yo casar sin azar ni temor
de que vuelva a terciar en mis lances de amor.
¡Que feliz voy a ser!
¡Un marido ejemplar con mi nueva mujer!
¡Vivir para ver!

Don Matías intenta que Fernando se marche. Francisquita, al despedirse de Fernando, simula un desmayo y cae en sus brazos, con gran irritación de don Matías y los comentarios divertidos de Cardona.

ESCENA XIII

Mientras don Matías masculla su enojo por tener Fernando a Francisquita en brazos, Aurora e Irene hacen comentarios despectivos y se preguntan si es la misma “mujer” que antes estaba con Fernando. Francisquita finge reponerse y quiere bailar. Don Matías se contiene apenas al ver que Fernando se queda.

ESCENA XIV

Todos:

¡Olé! ¡Viva! ¡Olé!

Coro:

Los que quieran patatas y vino añejo
que se acerquen y formen en el cortejo;
porque un hombre rumbo para el guateque,
¡y no es nadie obsequiando Lorenzo Pérez!

Lorenzo:

Ya tienes Aurorilla, lo que has perdido.

Aurora:

Muchas gracias, Lorenzo, pero es sabido
que quien mucho desea cuando lo tiene
piensa en otra cosa que nunca viene.

Francisquita: (*A Cardona*)

¡Que bizarra es la moza y él que gallardo!

Cardona: (*A Francisquita*)

Bizarría y gallardía que huele a palos.

Lorenzo:

Báílanos, Aurorilla, aquel bolero tan resalado.

Aurora:

El que mis bailes quiera
que vaya a verme sobre el tablado.

Lorenzo:

Si conmigo esta tarde bailar no quieres,
en berlina me pones ante esta gente.

Aurora:

Bailaré una mazurca que es lo nuevo en el baile.

Lorenzo:

Yo no entiendo esa danza; no podré acompañarte.

Francisquita: (*Para que lo entienda Fernando*)

¡La mazurca, Matías!

(¿Quieres tú que bailemos?)

Don Matías:

Si tú quieres, yo bailo de cabeza en el suelo.

Aurora:

¡Alguien puede que quiera decidirse a sacarme!

Lorenzo:

¡Alguien puede que quiera la pelleja jugarse!

Fernando:

(Me molestan los hombres que presumen de jaques)

Francisquita:

Tiene grandes peligros apelar a desplantes.

(Quiere la Beltrana con Fernando bailar;
mas eso, como pueda, lo habré de evitar)

Aurora:

El que quiera...

el que quiera bailar con mi cuerpo,
que se acerque a beber en mi vaso.

Lorenzo:

¡Al que beba le rajo la frente!

Aurora:

¿Quiénes gustan del baile y del trago?

Francisquita:

¡Ah! ¡Nadie la baila!

¡Que desencanto!

Cardona:

Yo señorita, bebo en mi vaso.

Y a éste no quiero verle borracho.

Fernando:
Este cardona siempre está igual.

Aurora:
El que quiera...
el que quiera bailar con mi cuerpo,
que se acerque a beber en mi vaso.

Francisquita:
No hay hombre capaz de bailarla.

Fernando:
Si tú quieres que salga, yo salgo.

Fernando:
¡Claro que quiero!

Don Matías:
¿Qué hace ese ganso?

Francisquita:
Ese es un hombre tranquilo y guapo.

Don Matías:
Ese no es nadie.
¡Venga ese vaso!

Todos:
¡Olé!

Don Matías:
¡Ya está!

Lorenzo:
¡Dejadme todos!

¡Tú, Juan Andrés!

Fernando:
¡Padre!

Cardona:
¡Caramba con su merced!

Fernando:
¡Ah!

Lorenzo:
¡A ver ese jaque!

Fernando:
Padre: quite “usté”...

Don Matías:
¡Atrás! ¡Atrás!

Todos:
¡Olé!

Don Matías: *(Sale al encuentro de Lorenzo. Hay unos momentos de lucha. Al fin, lo sujeta, dominándolo)*
Pero, ¿qué te has creído, jovenzuelo.
¿Crees tú que no hay vigor en estos brazos?
Ya ves lo que me queda todavía
de aquel vigor de antaño.
No vuelvas a creerte con desplantes,
porque vas a perder ante esta joven.
Y deja que la baile un caballero,
porque no se la come.
Y, por si andando el tiempo,
te ves en este trance peliagudo,
aprende la mazurca
y quedarás mejor que con los puños.

Aurora:
Gracias, caballero.
Don Matías:
Hija, ¡no hay de qué!
Cardona:
¡Es una peonza!
Doña Francisca:
¿Se ha fijado “usté”?
Don Matías:
(¡Que bien he quedado!)
Aurora:
(¡Me ha salido mal!)
Don Matías:
(Ahora Francisquita que soy todo un hombre verá)
Aurora:
(Yo que he pretendido que él se decidiera
no lo he conseguido;
¡pero me han cogido en la ratonera!)
Francisquita:
¿Qué vamos a hacer nosotros dos?
Fernando:
Lo indicado creo que es bailar.
Francisquita:
Pues aprovechemos esa casualidad.
Don Matías:
¿Qué hace ese granuja?
Aurora:
¡No me deje “usté”!
Don Matías:
Cuando acabe el baile ya te lo diré.
Francisquita:
¡Pobre don Matías;
Ya se enfurruñó.
Tú no temas nada.
Fernando:
Nada temo yo.
Francisquita:
No te irás, porque yo me muero si tú te vas.
Fernando:
Yo pensé que tú me alejabas no se por que
Francisquita:
¡Ah! Porque vi que tú suspirabas por otro amor.
Fernando:
Fue pasajera locura, no tal amor.
Cardona: (*A doña Francisca*)
¿Y “usté”, no se anima?
Doña Francisca:
¡No me he de animar!
Cardona:
¡Olé ya su cuerpo! ¡A bailar!

ACTO III

CUADRO PRIMERO

ESCENA I

Románticos:

¡Ah!

Sereno:

¡Ave María Purísima!

¡Las nueve... y sereno!

¡Todos son bultos!

¡Todo parejas!

¡Todo son citas de ellos y de ellas!

Yo, sin embargo no estoy tranquilo;

por las esquinas huelo y vigilo,

por si en los grupos de rondadores

hay endiablados conspiradores.

¡Ave María Purísima!

¡Las nueve... y sereno!

Románticos:

¡Ah!

Ellos:

¿Dónde va, dónde va la alegría?

¿Dónde va, dónde va la hermosura?

Diga “usté”, por favor, vida mía,

que la noche está oscura

y el amor no es amigo del día.

Venga “usté”, por Dios,

madrileña guapa,

que en esta capa cabemos los dos.

Ellas:

Sepa usté, sepa usté, caballero,

que el amor, que el amor no me asusta;

sepa usté que yo quiero al que quiero,

si al mirarle me gusta a la luz del reverbero.

Como yo no se porque no le veo,

si es guapo o feo, retírese usté.

Ellos:

¡Cuanto daría si me alumbrara

la luz primera del buen amor!

¡Rasga las sombras luna, luneta;

pon en mi cara tu resplandor!

Ven, mi lucero, que soy un caballero

y en esta capa, que a mí me tapa

con garbo y arte, sabré cantarte

lo que te quiero.

Ellas:

Guardé su capa de guapo mozo;

no estoy por eso de la canción;

porque me asusta que en el embozo

se esconda un beso de perdición.

Si en esta capa quisiera usté encerrarme

tendrá que amarme como yo quiero.

Ellos:

Por tu amor, hermosa, soy capaz de todo.

Ellas:

Yo no le querría sino de este modo.

Ellos:
Dime lo que pides, dime lo que quieres.
Pide ya, por favor.
Ellas:
Pediré sólo amor.
Ellos:
¡Amor!
Ellas:
¡Ay, que hermosa noche!
Ellos:
¡Noche de cantares!
Ellas:
¡Noche de querellas!
Ellos:
Tiemblan las estrellas con febril temblor.
Todos:
¡Noche misteriosa, madre del amor!
Vamos ya, caballero galante,
capullito fragante a correr amorosa aventura.
Ellos:
Me venció tu galana hermosura.
Ellas:
¡Caballero galante...!
Ellos:
¡Vamos ya, que la noche está oscura!
Ellas:
Del amor en pos cuando usted me tapa
en esa capa marchamos los dos.
Ellas:
Vamos despacito.
Ellos:
Vamos, vida mía.
Ellas:
Para hablar quedito.
Ellos:
Hasta el nuevo día.
Ellas:
Todo amor respira. Quiero suspirar.
Ellos:
Cuando amor suspira pronto va a besar...

ESCENA II

Fernando se sorprende de ver salir a su padre; éste aduce que va a salir con su “novia”.

ESCENA III

Ante la casa de don Matías, doña Francisca le pregunta a su hija si su maduro novio le gusta “en serio”. Francisquita sigue fingiendo que es así. En ese momento aparece don Matías en la ventana y Francisquita le dice que no irá al baile de Cuchilleros porque Fernando la corteja y finge que hasta le manda cartas. Don Matías se retira.

ESCENA IV

Francisquita y su madre se quedan junto a la casa: Francisquita escucha a través de la ventana la filípica que don Matías le suelta a su hijo. De paso, le hace creer a su madre que es por ella por quien suspira el joven. Ambas deciden entonces ir, a pesar de lo dicho, al baile de Cuchilleros.

ESCENA V

En medio del ambiente festivo de la noche de Carnaval, Cardona acude a casa de Fernando para salir con él. Fernando le cuenta la irritación de su padre por una supuesta carta que le ha escrito a Francisquita. Cardona ve enseguida que se trata de un ardid de Francisquita y lo anima a ir al baile de Cuchilleros.

ESCENA VI

Fernando se va y poco después llega Aurora. Cardona le dice que Fernando se ha ido “con Encarnación”; luego emprenden un diálogo en el que Aurora y Cardona acaban mandándose a paseo.

ESCENA VII

Acuden Irene y Lorenzo en busca de Aurora, pero ésta está de mal humor y se va dejando a Lorenzo plantado

ESCENA VIII

Irritado, Lorenzo decide ajustar las cuentas a Fernando, creyendo que es él quien le está quitando a Aurora. Pero al llamar aparece don Matías; Lorenzo le da el recado de que quiere enfrentarse con Fernando. Don Matías se siente ofendido y decide ir al baile de Cuchilleros a terciar en el asunto.

CUADRO SEGUNDO

ESCENA I

Coro:

¡Ah!

Sereno:

¡Ave María Purísima!

¡Las nueve y media y nublado!

Cardona:

Aurorilla la Beltrana ¿no quiere cantar?

Aurora:

Allá bajo muy gustosa; no me hago de rogar.

Coro:

¡Viva, viva la Beltrana!

¡La sal de Madrid!

Cardona:

Es la sal y la pimienta y el ajonjolí.

Aurora:

Unas boleras cantaré si así le place a la reunión.

Todos:

Unas boleras cantará para alegrar el corazón.

Fernando:

(Yo no comprendo como esa mujer
pudo tenerme loco de ilusión)

Aurora:

Pues atended. Pues escuchad.

¡A ver si hay uno que me sepa acompañar!

Cardona (*a Aurora*)

¡Qué? ¿La acompaño, morena?

Aurora:

Pues el Marabú, bolero gitano,
que usté ya sabe que tiene mucho salero.

Aurora:

A un jilguero esperaba mi jaula de oro...

Con el ay, con el marabay,

con el ú, con el marabú.

¡Ay, que me mu, que me muero,

San Juan de la Cruz!

... Pero en vez de un jilguero se ha entrado un loro.

Con el ay, con el marabay; *etc.*

Cardona:

Esa jaula no sabe lo que le espera...

Con el ay, con el marabay;

con el ú, con el marabú.

¡Ay, que me mu, que me muero,

si me vences tú!

Es un pájaro el loro de mucha cuenta...

Con el ay, con el marabay;

con el ú, con el marabú.

¡Ay, que me mu, que me muero.

¡Ay, Virgencita de la luz!

Aurora:

Yo acostumbro a los pajarracos

cortar las alas sin decir Jesús.

Y después, para mí...

Marabú!

Cardona:

Mira bien que los pajarracos

podrán picarte si los retas tú.

Y después de picar...

¡Marabú!

Los dos:

¡Viva el bolero del Marabú!

Unos románticos elogian la pieza y exigen que haya baile

Uno:

¿Y no se baila el fandango?

Otro:

¿Cómo que no?

¡Venga el baile!

Se baila el fandango. Cardona invita a todos a comer y beber, aunque al llegar Fernando, Aurora se marcha y se quedan él y Cardona solos. Fernando confiesa que ama a Francisquita con pasión.

FANDANGO

ESCENA II

Lorenzo viene a provocar a Fernando, creyéndolo enamorado de Aurora. Cuando Cardona le asegura que Fernando “se la regala”, Lorenzo se va confundido. La llegada de Francisquita y su madre y el efusivo trato de ésta con Fernando convencen a Lorenzo de su error.

ESCENA III

Doña Francisca coquetea grotescamente con Fernando, pero éste no comprende la situación y le pide ayuda para casarse con Francisquita. Doña Francisca interpreta que el muchacho la ama a ella, pero Fernando no se da cuenta.

ESCENA IV

Llega don Matías, que hace llamar a Lorenzo. Cardona y las dos mujeres se apartan.

ESCENA V

Lorenzo llega ante don Matías, se disculpa y afirma que Fernando ama a doña Francisca. Don Matías se horroriza, pero imagina que se refiere a Francisquita y llama a su hijo.

ESCENA VII

Doña Francisca responde y afirma que Fernando está enamorado de ella y no de Francisquita. Don Matías expresa su incredulidad.

ESCENA VII

Aurora se mete en la conversación y explica que Fernando es un “saltamontes”: el otro día lo vio abrazado a Francisquita y el mismo día también requebraba a una maja, y ahora, además, le jura amor eterno a doña Francisca.

Entra Fernando y se sorprende al ver allí a su padre. Doña Francisca se precipita a pedir consentimiento para casarse con Fernando: Don Matías le afea el proceder diciendo que podría ser su madre. Cardona le echa en cara que ese reproche se lo puede aplicar a sí mismo.

Francisquita: *(A don Matías)*
Yo no fui sincera, perdóname;

si yo te engañé, fue porque le amaba.
Tú mis travesuras perdonarás,
y ese matrimonio bendecirás.

Fernando:

Padre, no me niegues tu bendición
y tu corazón abre a la indulgencia.
Ya que su marido no puedes ser
tu serás el, padre de mi mujer.

Francisquita:

Yo voy a tener siempre para ti
un amor filial puro y verdadero.

Fernando:

Mira que en su voz cálida y cordial,
vibra el madrigal del amor sincero.

Francisquita:

¡Como me entristece tu cara afligida!

Fernando:

Padrecito mío, se impone la vida.

Francisquita:

Ven, que con un mimo te quiero probar
que voy a ser la miel de tu hogar.

Los dos:

Debes olvidar mi maquinación, pero no me borres de
tu corazón.

Hijo cariñoso / hija cariñosa

seré para ti.

¡Mírame!

¡Bésame!

¡Ven a mí! ¡Ah!

**Don Matías se da cuenta de su error y renuncia a la
mano de Francisquita, deseándole que sea feliz con su
hijo. Acto seguido invita a todos a beber y celebrar la
boda.**

Escena final

**Cardona propone a Aurora encontrarse esta noche y
ella parece acceder.**

Don Matías propone el brindis final.

Todos:

Canto alegre de la juventud
que eres alma del viejo Madrid:
vuela ya y, en tu volar de pájaro,
pregona nuestro júbilo
por los celestes ámbitos.
Canto feliz, tú que puedes volar
difunde hasta el sol la dicha de amar.
Y en la primavera que nos espera,
suena sin cesar.

FIN